



F. L. CHIVITE

## La queja

El estómago es algo que no se puede ignorar. En cierto modo, es una víscera espiritual. Tiene cambios de humor y se deprime con facilidad. Cuando se es joven no suele dar demasiados problemas. Un estómago de veinte años puede digerir casi cualquier porquería sin hacer aspavientos. Se siente feliz con poco. Pero cuando empieza a quejarse ya no para. Y a partir de cierta edad, ya nadie puede trascender su estómago. En el mejor de los casos se vuelve caprichoso y exigente. No está dispuesto a aguantar ya según qué cosas. Y eso no es ninguna tontería. Porque, según tengo entendido, hemos venido a esta vida a tragar, ¿no? Últimamente, no sé por qué (por mala suerte, supongo), no hago más que leer libros de autores pesimistas. Que si no ven nada claro hacia dónde nos dirigimos. Que si el atroz capitalismo impaciente nos va a volver a todos neuróticos y estúpidos. Que si tenemos más miedo que nunca y estamos obsesionados con la seguridad. Que si el individualismo, el cinismo del relativismo y el neoimperialismo de la subjetividad nos están afectando de una manera a todas luces preocupante. En fin. Que tenemos ya el estómago muy delicado. Aunque, respecto a eso, como siempre, hay actitudes distintas. De un tiempo a esta parte, me suele gustar llamar la atención sobre una manera de dividir a las personas: los que se quejan y los que no. Los que tratan de no llamar la atención y los que no hacen más que llamar la atención todo el rato con sus molestias. Que si les duele el estómago. Que si va a ser una úlcera. Hay gente que lleva su vida con entereza y otros que no hacen más que quejarse de todo. ¿Cómo llamarlos? Los jeremías. Los quejicas. Echen un vistazo a su alrededor y verán que es fácil clasificar a la gente entre los que se quejan de todo y los que nunca lo hacen. Un intelectual actual (interesante, pero francés) dice que nos estamos convirtiendo en una sociedad de quejumbrosos exigentes. Que está de moda la debilidad caprichosa. La blandura altiva. El discurso de la lástima. Y no se trata ya de que haya muchas o pocas razones para quejarse. Siempre las hay, supongo. Se trata de un aprendizaje social. De una manera de afrontar las relaciones. Hace algún tiempo asistí a una escena en la que una persona gravemente enferma pero con una entereza y una discreción admirable soportaba con paciencia las quejas y lamentos exagerados y probablemente sin motivo de un jeremías habitual. Son actitudes que se manifiestan en todos los ámbitos de la vida. Quizá, los que se quejan consigan más. Al parecer, es un mecanismo que funciona en la naturaleza. Pero creo que se está generalizando. Que va a más, ¿no? ¿O soy sólo yo el que así lo ve y debería empezar a preocuparme?

■ f.l.chivite@diario-elcorreo.com

# Historiadores impostores e historiadores 'impotentes'

PEDRO OLIVER OLMO PROFESOR DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA EN LA UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

«Sorprende el desfase entre los progresos de la investigación historiográfica y la persistencia de viejas ideas-fuerza acerca de la Guerra Civil y el régimen de Franco», subraya el autor, al que le «preocupa la persistencia de los tópicos hermosteadores del franquismo»

Con la victoria del PSOE en las elecciones generales de 2008 se garantiza la aplicación de la célebre Ley de la Memoria Histórica, pero no podemos predecir qué efectos socioculturales va a provocar su desarrollo, todavía no sabemos si al fin la sociedad española en general, o al menos una gran mayoría, va a dejar atrás la 'cultureta' de los tópicos guerracivilistas sobre el golpe militar del 36 y la represión franquista. En todo caso sí podemos prever que habrá cambios en los discursos intelectuales postfranquistas que todavía tienen cobijo en determinados entornos académicos y culturales. El tiempo venidero quizás siga alentando críticas despistadas, como las que ha lanzado Jordi Pujol contra la Ley de Fosas Comunes del actual Gobierno catalán, en las que, de forma populista, conmina a la Generalitat a que pida perdón por la violencia ejercida en Cataluña durante la Guerra Civil contra «la gente de derechas y de misa», obviando que el objetivo de la ley es el resarcimiento y la dignificación de las víctimas que así lo demandan. Pero aunque el pulso desinformado de estas polémicas aún continúe, en el futuro más inmediato se irá abriendo camino la información histórica más seria, la que contribuirá, por un lado, al descrédito creciente de los revisionismos neofranquistas y, por otro, a que se vaya disipando ese falso neutralismo de algunos intelectuales, el que se dirige hacia un pasado que, en realidad, mucha gente culta todavía desconoce.

La investigación historiográfica sobre la violencia y la represión en la guerra civil y en el franquismo ha avanzado a pasos agigantados en los últimos años; sin embargo, sigue entrando en contradicción con dos actitudes intelectuales que se muestran incorregiblemente refractarias a aceptar los resultados de esos progresos historiográficos. La primera de ellas se manifiesta de una forma activa e incluso agresiva, a través de los célebres libros y soflamas periodísticas de Pío Moa, César Vidal y algunos otros escritores que pretenden la revisión y la desmitificación de una supuesta historia oficial de corte izquierdista y revanchista, la cual, según denuncian, se estaría imponiendo en España como verdad incontrovertible. La segunda actitud, aunque no por ello menos importante, es asimismo renuente al debate historiográfico actual pero opera de una manera mucho más difusa y pasiva, manteniendo sin cambios significativos el discurso que sobre la Guerra Civil se fue tejiendo en el propio franquismo, sobre todo desde los años sesenta, a base de tópicos que abundan en la necesidad de hacer un reparto recíproco de responsabilidades entre los dos bandos.

El vocerío provocador de los escritores revisionistas, con ser lo que a fin de cuentas más juego da a locutores interesados y a polemistas y contertulios en general, apenas ha provocado reacciones enjundiosas entre los especialistas. Sólo unos pocos historiadores con prestigio, como Alberto Reig Tapia, Francisco Espinosa o Enrique Moradiellos, se han enfrascado en un ruidoso debate con quienes más bien habría que señalar como 'negacionistas', habida cuenta de que en el cuerpo central de sus aportaciones figuran la oposición frontal a varios consensos que, más allá de las muchas diferencias de enfoque e interpretación entre unos historiadores y otros, la comunidad historiográfica considera que están sustentados en la evidencia empírica, por ejemplo, el hecho incontrovertible de las responsabilidades directas de los militares sublevados el 18 de julio de 1936 en el desencadenamiento de la Guerra Civil. Pero no con testar las diatribas más irritantes no indica despreocupación. La investigación ha avan-

zando también el terreno del debate (incluyendo el internacional) de una manera tan palmaria que los historiadores especializados, aunque no puedan ocultar el fastidio que les provoca el eco mediático de esas engañosas y el éxito editorial de esos subproductos historiográficos, no se ven obligados a contestar, pues a fin de cuentas no son más que interpretaciones de interpretaciones y meras opiniones escasamente documentadas y casi siempre exculpatorias del golpe militar de 1936 y de la intensidad de las políticas represivas del régimen de Franco.

Sin embargo, se entre o no se entre a debatir en el marco mediático de esa controversia, lo que parece preocupar a casi todos es lo que socioculturalmente ha dejado al descubierto. Es entonces cuando el historiador serio se siente impotente. Porque verdaderamente sorprende el desfase que existe entre los progresos de la investigación historiográfica y la persistencia de viejas ideas-fuerza acerca de la Guerra Civil y el régimen de Franco, básicamente, las que siguen incidiendo de una forma acrítica en el carácter de lucha fratricida –como si nunca hubiera habido un levantamiento militar– y en la aceptación desde el desconocimiento y el sectarismo de que ambos bandos desarrollaron por igual la misma lógica exterminadora.

Y sobre todo preocupa la persistencia de los tópicos hermosteadores del franquismo, empezando por el que señala al PSOE como responsable de la Guerra Civil tras la insurrección de octubre de 1934, y terminando por el que atribuye al franquismo la función histórica de haber modernizado el país, preparándolo para la democracia. Porque es evidente que, más allá del periodismo y el ensayismo revisionistas (en realidad, un presentismo antisocialista que, al manipular la historia, quisiera ayudar a la derecha actual), los lugares comunes más favorables a la memoria del franquismo están fijados en otros campos más 'pasivos' del saber convencional y universitario, desde los cuales se siguen emitiendo juicios de valor que demuestran

La fecha del 2 de mayo casi automáticamente nos transporta al cuadro pictórico de Francisco de Goya sobre los fusilamientos ocurridos en 1808, hace doscientos años, y nos hace situarnos en Madrid y en la Guerra de la Independencia. Aquel 2 de mayo tiene dos sujetos protagonistas: el pueblo de Madrid y el ejército acuartelado de Napoleón. Supuso el comienzo de una insurrección, donde se barajaban conceptos como libertad e independencia, y que se va a extender por toda España durante el mes de mayo salvo en lugares donde la guarnición francesa lo impide como, por ejemplo, Bilbao, como recordaba recientemente Emilio Diego en el Aula de Cultura de EL CORREO. Pero el dos de mayo, de gran impronta para nuestra memoria y para el espíritu que vamos a recordar es el de 1874, día de la liberación del asedio carlista que sufrió nuestra invicta villa y, en concreto, la referencia es a la conmemoración y significación de tal acontecimiento y que se recoge, en esa época, en el periódico 'Nervión'. Se trata de un manuscrito de 75 cuartillas de puño y letra de Adolfo de Aguirre, observador directo del hecho que refiere: «A mediodía del 1º de mayo el movimiento de retirada de los batallones carlistas no ofrecía ya duda, fueron desfi-

## Dos de mayo... de 1874

M<sup>a</sup> DOLORES ASPIAZU CANIVELL PRESIDENTA DE LA SOCIEDAD 'EL SITIO'

lando a nuestra vista, a larga distancia con gran satisfacción de los bilbaínos pues desde aquel momento se hizo patente el feliz término de tan prolongada hambre, sangre y miseria (...). Finalmente a la siete en punto de la tarde del 1º de mayo, el ejército liberal coronó el pico Ereza y disparando varios cañonazos lo confirmó».

La Sociedad liberal 'El Sitio', que me honro en presidir, y que tiene como fines el pluralismo político, la tolerancia, el respeto y la defensa de la libertad, nace ese año y, como ya es conocido, tuvo su origen en la asociación de unas personas que mantenían una estrecha amistad personal y política bien consolidada en la citada defensa de Bilbao, siendo asimismo entusiastas defensores de las ideas liberales.

La conmemoración del levantamiento del Sitio de 1874, durante los siguientes años, se llevaba a cabo con grandes celebraciones que eran recogidas extensamente en los periódicos de la época. Como todos los años, este 2 de mayo de 2008 llevaremos a cabo la procesión cívica, presidida por nuestro alcalde, como recuerdo entrañable a quienes dieron su vida por la defensa de la libertad y a la que están invitadas todas las personas que practiquen y crean en los valores democráticos.

Vamos a partir de la Plaza de Miguel de Unamuno a las 19.30 horas hacia el mausoleo de Mallona pero las formas y el protocolo van a ser muy diferentes de las de hace 200 ó 100 años. No vamos a portar coronas, tampoco en Mallona nos vamos a encontrar con el monumento de la representación de

un profundo desconocimiento de la historiografía reciente: tal es el caso de algunos discursos académicos sobre la historia de la pena de muerte en España, los cuales, cuando llegan a una época tan crucial, suelen silenciar u obviar la función que, como herramienta de 'limpieza política', cumplió la pena capital entre el verano sangriento del 36 y el primer franquismo.

Por mucho que haya llovido sobre el campo de estudio de la historia de la represión legal y extralegal en la historia de España, nos bastaría con echar un vistazo a los estudios históricos que se promueven en las facultades de Derecho para comprobar que se sigue dando valor a una narrativa sobre la pena de muerte pretendidamente aséptica y distanciada con respecto al relato histórico del franquismo. Todo indica que han pasa-



JESÚS FERRERO

do los años y que el penalismo español, pese a estar tan necesitado de análisis históricos, no se quiere ver influenciado por los avances de la historia social y política. Ahí quedaron las incursiones historiográficas de Marino Barbero, Carlos García Valdés y algunos otros. La historia del Derecho Penal que siguen aprendiendo los estudiantes de Derecho no va más allá de la más que anquilosada historiografía que escribieron esos reputados penalistas españoles, los cuales, aunque tuvieron un presente más que meritorio y valiente cuando elaboraron sus estudios para promover la causa del abolicionismo todavía en vida de Franco, analizaron la pena de muerte en épocas anteriores al franquismo y no pudieron investigar la que continuó aplicándose hasta 1975. Así se explica que la tratadística española de Historia del Derecho Penal apenas diga nada de la pena de muerte entre 1936 y 1943 (precisamente cuando más ejecuciones se realizaron), y no se pare a analizar el porqué y sobre todo el para qué de la falta de datos oficiales referidos a los años de guerra y al primer franquismo.

El apagón estadístico que provocó la situación de guerra y que después prolongó el régimen triunfante durante los años de mayor represión se convierte así en una elocuente impostura historiográfica, pues el no tratamiento, al producirse en sintonía con los relatos que hacen hincapié en el tópico de la guerra fratricida, se transmuta en silencio elocuente y en aceptación acrítica de lo ocurrido como si hubieran sido simples hechos consumados e inevitables. La historia de la pena de muerte, al igual que la de otras prácticas institucionales, habría sufrido el trauma de la Guerra Civil, lo que, por paradójico que parezca viniendo del campo mismo de los estudiosos del penalismo, equivaldría a admitir que el hecho de que decenas de miles de personas fueran ejecutadas (durante la guerra en ambas zonas y después de 1939 en la España de Franco) ha de ser asumido como el resultado 'natural' del enfrentamiento bélico.

A estas alturas no cabe enjuiciar esta actitud como conscientemente silenciadora de la represión franquista, deslizándose la especie de que cátedras y departamentos siguen ocupados por algunos franquistas nostálgicos. Una descalificación tan burda sería desacertada y sobre todo injusta, entre otras cosas, porque alguna de la mejor bibliografía reciente sobre la pena de muerte la han escrito, precisamente, algunos pocos profesores españoles de Derecho Penal y Derecho Constitucional. No es ésa la cuestión. Lo que sí merece esa actitud, aún demasiado generalizada entre los académicos del Derecho, es una crítica contra la cerrazón disciplinar y un llamamiento a la lectura histórica actualizada. A ver si en el futuro más inmediato las formas de hablar y proceder del fiscal Carlos Jiménez Villarejo y el magistrado José Antonio Martín Pallín no suenan tan aisladas y empiezan a ser más y mejor acogidas entre sus propios colegas.

la diosa sosteniendo 3 coronas: la de los defensores, la del ejército libertador y la del ejército sitiador como símbolo de la concordia. Como miembros de una sociedad liberal, consideramos que la tradición es valiosa en cuanto que incorpora experiencia y conocimientos de generaciones pasadas pero eso no quita para que pueda ser modificada, no tenemos miedo al cambio, a la evolución, al progreso, tenemos una actitud abierta y confiada aunque vigilante.

**E**sta procesión va a estar presidida por un objetivo común, independientemente de la pluralidad política de los asistentes, el de honrar no sólo a las personas que conscientemente dieron su vida por la libertad o en el ejercicio de su deber sino también a aquéllas a las que se la han arrebatado y a las que a diario la tienen amenazada.

No queremos estar sitiados, repudiamos a quienes nos lo intentan imponer. Es una situación que conocemos por repetida. Ya el primer Gobierno republicano dedicó en 1936 un pergamino a nuestra Sociedad, firmado entre otros por Manuel Azaña, Indalecio Prieto o Francisco Largo Caballero, en el que se decía: «A la Sociedad 'El Sitio' de Bilbao, los que desean no verla en nuevo trance por la libertad, y los que de llegar éste fien en su gloriosa decisión».

Nuestra decisión es firme y segura porque, como dice Hayek, los liberales son aquéllos que tienen la causa de la libertad en el corazón, los que -parafraseando a E. Fromm- no la tienen miedo y por consiguiente no entramos en la espiral del silencio ni en la ignorancia racional. Es por este motivo y porque amamos a esta nuestra ciudad Bilbao, porque creemos en su progreso, porque vemos su evolución día a día y porque valoramos el esfuerzo a todos en lograrlo por lo que hoy, con nuestra procesión, vamos a honrar a todos los que así sienten y piensan.

Y no puedo terminar sin expresar el sentimiento, confío que compartido, que Miguel de Unamuno verbalizó en una conferencia pronunciada en la Sociedad 'El Sitio' el 5 de septiembre de 1908 titulada 'La conciencia liberal y española de Bilbao' y que finaliza así: «Cuando vuelva dentro de unos días a Salamanca volveré a soñar en aquel Bilbao de mis sueños, de mis amores, de mis recuerdos y de mis esperanzas. Yo no sé qué se hará de él entre vosotros, los que aquí quedáis, con lo que de él procede, pero sé que mientras yo viva vivirá él conmigo, ese Bilbao eterno, y como yo espero y creo vivir gracias a él que me ha hecho lo que soy, mucho, mucho, pero mucho, como no pienso morir nunca del todo porque él no puede del todo morir y en él espero vivir, por eso espero en mi Bilbao, el de nosotros todos. Cuidádmelo, no lo dejéis que se pierda». Por el respeto y la libertad.

## CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas no deberán superar las quince líneas mecanografiadas (800 caracteres) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, dirección y número de teléfono del remitente. EL CORREO se reserva el derecho a extractarlas.

Dirección de correo electrónico: [cartas.ec@diario-elcorreo.es](mailto:cartas.ec@diario-elcorreo.es)



### Padres con permiso

Josef Fritzl demuestra el lado más oscuro de la Humanidad, el tratado a su hija no se puede describir con palabras, es incalificable. La tortura, el dolor y la angustia sufridos por ella son inimaginables. Es en estos momentos cuando a más de uno le tiente la opción de la pena capital. Cómo pretender dejar sobre la faz de la Tierra a sujetos como éste. Ciertamente es un enfermo, pero sinceramente, para mí eso es indiferente; todo acto tiene una consecuencia y por ello el castigo que debería caer sobre él sería vacío incluso aplicándole la pena capital.

Este tipo de hechos nos hace pensar una cosa: para tener un perro o un gato, o incluso un coche o un arma, las personas deben superar ciertos requisitos; en cambio, para engendrar vida y traer al mundo a nuevos seres que serán sus hijos no se necesita ningún examen previo. Claro está que, de establecer uno, el Estado se extralimitaría en sus competencias, ¿pero es que acaso a los Norman Bates de este mundo se les debe permitir tener hijos? No quiero entrar en consideraciones religiosas, pero pese a que la capacidad de sobreponerse al dolor sea algo que siempre ha caracterizado a la especie humana, estoy convencido que la vida de la hija de Fritzl estará por siempre marcada. Y sin obviar el hecho de que este tipo de individuos por lo general lleva una vida normal y apacible hasta que se descubre el horror. Así pues, espero que como mero ideal quede mi propuesta, pese a las dificultades y contradicciones que su aplicación entrañaría.

Jorge Ipiña Pando  
Bilbao

### Planta de coque

El alcalde de Muskiz abogaba en fechas recientes por «un desmantelamiento progresivo de las instalaciones de la planta petrolera de la localidad». Días después matizaba esos deseos (qué sería de los políticos sin las posteriores aclaraciones o matices) indicando que «lo único que pretendía era que la empresa cumpliera la legislación vigente en materia de medio ambiente». Pequeña diferencia entre ambas manifestaciones.

Interviene el Gobierno vasco a través de su consejería de Medio

Ambiente y concede a Petronor la Autorización Ambiental Integrada (AAI), que obviamente hasta el momento no tenía. Replantea ahora la petrolera en toda su intensidad un viejo proyecto por ella muy querido, cual es la ampliación de las actuales instalaciones con una planta de coque, para lo que espera la previa aprobación del Gobierno vasco.

De modo y manera que el Ayuntamiento de Muskiz ha recorrido en un brevísimo periodo el siguiente 'via crucis'. Primera estación, pedir el desmantelamiento de las actuales instalaciones. Segunda, bajar su petición dejándola en «que se cumpla la normativa medioambiental» y tercera y última, tener que admitir la implantación de la planta de coque, pues su autorización parece cantada.

Puede ahora el alcalde recurrir a realizar un referéndum o consulta popular (como se dice ahora en términos políticamente correctos) pero la suerte está echada. La planta de coque será levantada en Muskiz. Lo primero es lo primero, es decir, la pasta es la pasta. ¿Recuerdan ustedes la planta de ciclo combinado de Amorebieta, realizada pese al clamor popular contrario de la población, refrendado por un referéndum? Pues eso.

Rafael Hidalgo Seguro  
Durango-Vizcaya

### Día de la madre

¡Mamáaaaa! Posiblemente es la primera palabra que aprendimos y fue/es el recurso constante ante las pequeñas y grandes dificultades que nos encontramos en la vida. Cuatro letras que llenan el corazón de quien las pronuncia y que pocas veces se siente defraudado. Ya que una madre lo da todo por cada hijo. Pocos vocablos tienen un significado tan amplio, lleva implícito el amor, la generosidad, el desinterés, atención constante, el ejemplo, la renuncia a lo personal para que el vástago no carezca de nada. Cuántas veces hemos dicho/oído: preferiría tener yo este sufrimiento y que mi hijo no padeciera.

La cultura popular lo expresa con sencillez: ¡Viva tu madre, bendita la madre que te trajo al mundo, guapaaaaa, madre sólo hay una!

Pilar Crespo Álvarez  
Tarragona

### ANTÓN

